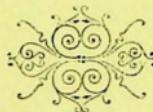


*q. 6*

# MANIFIESTO DE LA LIGA PATRIÓTICA de Enseñanza

---

A LA POBLACION NACIONAL Y EXTRANJERA



MONTEVIDEO  
Tipografia Americana á vapor, Plaza Zabala 41b  
1888

Liga Patriótica de Enseñanza

*j. b.*

# MANIFIESTO

DE LA

# LIGA PATRIÓTICA

de Enseñanza

---

A LA POBLACION NACIONAL Y EXTRANJERA



BIBLIOTECA

NACIONAL

81.437  
DONACIÓN JULIAN LAFINUR

52.527

MONTEVIDEO

Típografia Americana à vapor, Plaza Zabala 418  
1888

# MANIFIESTO DE LA LIGA PATRIOTICA DE ENSEÑANZA

---

*A la población Nacional Extranjera:*

La causa sagrada de la educación del pueblo se halla estacionaria, si es que no ha retrogradado como así lo afirman, no sin fundamento, ciudadanos distinguidos y pedagogistas de nota.

Estamos ya muy distantes de aquellos gloriosos días en que José Pedro Varela con su palabra de fuego, sus iniciativas fecundas, su incontrastable fuerza de voluntad, su alto sentido práctico y su espíritu abierto á todas las nobles inspiraciones del patriotismo, á la manera yankee, llevó á cabo su obra inmortal de la Reforma Escolar; y de una sociedad despreocupada, indiferente en materia de educación, desquiciada y anarquizada por los ódios, los rencores

partidistas y preocupaciones doctrinarias, sojuzgada por una dictadura militar, hizo en breve un pueblo enamorado hasta el entusiasmo de la causa de la enseñanza que seguía con interés vivísimo todos los adelantos y vicisitudes de la educación y supo imponer sus ideas generosas á la sociedad entera, comenzando por el Dictador y concluyendo por el último habitante de nuestra campaña.

Todos los hombres que verdaderamente amen á este país ya sean nacionales ó extranjeros, todos los que anhelan su progreso y engrandecimiento, no pueden mirar impasibles el derrumbe del grandioso edificio que encierra en su seno el porvenir brillante de la patria uruguaya y por esta razon tambien un grupo de amigos de esta santa causa han creido llegada la hora solemne de dar la señal de alarma,—de recuperar las posiciones perdidas y conquistar otras nuevas y de apercibirse en fin para librarse reñidas batallas en favor de la luz contra las tinieblas; de la ciencia y la educación contra la ignorancia, de la civilización contra la barbarie; y del bienestar y la riqueza contra el aislamiento y la miseria.

Obedeciendo á ese mismo levantado móvil han constituido un centro permanente de propaganda y de accion con la denominacion de «Liga patriótica de enseñanza»—que siendo el centinela avanzado de la causa de la educación del pueblo en la República, haga cesar el indiferentismo reinante en tal materia, y como consecuencia de ello el estacionamiento ó decadencia escolar.—

Para alcanzar tales fines, la Liga se propone producir un movimiento de opinion en todo el país en

favor de la Enseñanza, y hacer de ella la cuestión mas palpitante de actualidad,—con el fin de llamar de nuevo la atención pública sobre sus múltiples problemas, propiciarle las simpatías, el concurso y el interés del pueblo—y por tales medios realizar sus hermosos y patrióticos ideales, que pueden sintetizarse en estas elocuentes palabras del poeta alemán.

*Luz, más Luz.*

Descomponiendo ahora estas síntesis debemos manifestar, que los propósitos que tendrá en vista nuestra asociación son los siguientes:

1.<sup>o</sup> Creación de granjas escuelas ó Internatos de Instrucción Primaria y de Agricultura práctica en todos los departamentos y especialmente en la zona fronteriza con el Brasil.

2.<sup>o</sup> Formación de un fondo de reserva con el fin de que el personal de educación no se retrase indefinidamente en el cobro de sus haberes, cualesquiera que sea el retardo que en la Administración se produzca con respecto al pago de los presupuestos, abonandoles la Liga sus sueldos con puntualidad mediante la imposición de una reducida cuota mensual.

Propenderá ademas la Liga, por todos los medios á su alcance, á la realización de los objetivos que enseguida se enumeran:

1.<sup>o</sup> A fundar pequeñas escuelas rurales en todas aquellas localidades, y centros urbanos y suburbanos que con mas urgencia lo reclamen, auspiciando todas las iniciativas particulares que á es-

- te respecto quieran secundar los grandes propósitos de la «Liga».
- 2º Que la enseñanza posea recursos y rentas propias con relacion á la importancia y multiplicidad de sus cometidos.
  - 3º Que se adapten y diversifiquen los programas de enseñanza segun las necesidades peculiares de cada zona, region ó departamento.
  - 4º Que se doten de edificios propios y adecuados á las escuelas y demás establecimientos de enseñanza oficial.
  - 5º Que se creen jardines de infantes.
  - 6º Que se haga obligatoria en las escuelas primarias la enseñanza del trabajo manual.
  - 7º Que se funden las Escuelas Normales necesarias.
  - 8º Que se prestigie y dignifique la carrera del profesorado y se aumente la remuneracion de sus servicios.
  - 9º Que se establezcan escuelas superiores de comercio en las ciudades más importantes.
  - 10 Que se doten todas las escuelas rurales de una chacra anexa como campo de experimentacion y práctica agrícola.
  - 11 Que se establezcan escuelas de niñas pobres en la que se les enseñen los oficios y artes mas comunes propios de su sexo.
  - 12 Que se forme una caja de retiro, jubilacion ó monte pio de educación, con el objeto de ase-

- gurar el porvenir de los funcionarios públicos del ramo y sus familias.
- 13 Que se establezcan pequeñas escuelas de artes y oficios en los departamentos.
- 14 Que se señalen estímulos y premios en dinero á los catedráticos, maestros, inspectores y alumnos que mas se distingan por su inteligencia, dedicacion y conocimientos.
- 15 Que se señalen estímulos del mismo género para los que redacten los mejores textos de enseñanza para cada ciencia ó asignatura.
- 16 Que se creen Escuelas de Agricultura y Zootécnica.
- 17 Que se cree igualmente una Escuela de Minería.
- 18 Que á los directores de las Granjas Escuelas y sus alumnos que obtengan verdadero éxito en la enseñanza y en el estudio se les conceda premios en tierras públicas en los ejidos de los pueblos ó fuera de ellos, y se les prefiera en igualdad de condiciones para dirigir ó administrar las colonias agrícolas oficiales ó subvencionadas por el Estado.
- 19 Que se funde un Colegio Nacional de Enseñanza Secundaria en el que se adjudiquen becas á cada departamento, las cuales se proveerán por concurso entre los alumnos pobres de las Escuelas de 2.<sup>o</sup> grado que mas descuellen por sus aptitudes, consagracion y buena conducta.

- 20 Que se contraten en el extranjero los profesores y maestros especiales necesarios para el mejoramiento de la enseñanza científica y profesional y con el fin de que se hagan exploraciones e investigaciones sobre la historia natural del país, tanto acerca de la fauna y flora uruguayas cuanto respecto de su riqueza geológica, mineralógica, arqueológica, etc.
- 21 Que se instale un observatorio astronómico y meteorológico con objeto de auxiliar los progresos de la ciencia en general y particularmente los de la agricultura.
- 22 Que se funde un Instituto Geográfico.
- 23 Que se cree una Escuela de Bellas Artes.
- 24 Que se establezcan Bibliotecas Populares y Museos en todos los departamentos y se fomente el canje de publicaciones de la República con las demás Naciones.

Como puede verse, honorables conciudadanos y habitantes todos del país, por lo que dejamos dicho, el propósito fundamental de la Liga Patriótica es imprimir un poderoso impulso á la educación, especialmente en campaña y de una manera particular y preferente en los departamentos del Norte y Este de la República, y promover el adelanto, mejora y difusión de la enseñanza primaria, secundaria, artística, profesional y superior.

La cruzada redentora que la Liga Patriótica ha iniciado no puede llegar por otra parte en hora más oportuna y necesaria.

Las glorias y triunfos conquistados por este país en materia de educación en época no lejana, comenzaban á marchitarse, el indiferentismo había sucedido al entusiasmo, el espíritu de innovación y de progreso empezaba á ser dominado de nuevo por la rutina y la desidia y los signos del estacionamiento ó decadencia escolar aparecían á la vista de todos.

Cuales hayan sido las causas complejas de este hecho deplorable no hay para que investigarlo en este momento.

Ya fuera él debido á las crísis políticas, económicas, sociales y financieras que hemos atravesado, ya á las deficiencias de la Legislación y reglamentación de la enseñanza y á la carencia de rentas propias bastantes con relación á su objeto; ora se deba á la excesiva centralización administrativa de las escuelas; ora á la falta de adaptación y diversificación de los programas de enseñanza, bien á la incompetencia de los maestros y á las enormes dificultades que ofrece la manera como se distribuye la población en campaña ó mas bien por todas estas causas juntas, el hecho de la decadencia es innegable.

La misma Sociedad de Amigos de la Educación de cuya brillante pleyade de ciudadanos partió la iniciativa de la reforma escolar y donde se conservó por tantos años el fuego sagrado de la causa, esa benemérita Sociedad que posée un tesoro inestimable de tradiciones y de glorias envidiables á este respecto, una vez que realizó su propósito fundamental de hacer adoptar por el Es-

tado los sistemas y métodos racionales de enseñanza que había proclamado, empezó á declinar de una manera visible y creciente y hoy apesar de los esfuerzos generosos y desesperados de uno que otro de sus afiliados, lleva una vida pálida en extremo y es mas bien una sombra que una realidad, un recuerdo glorioso del pasado, una enseñanza y un ejemplo provechoso y edificante que un centro de vida y actividad educacional.

Que es menester, sin perdida de tiempo, emprender una campaña enérgica y vigorosa en nuestro país en favor de la educación no es necesario un grado muy alto de penetración y de reflexión para comprenderlo.

Basta para ello tener en cuenta que existen en el país cerca de *cien mil niños* en edad de ir á la escuela, es decir, de seis á catorce años, que no reciben educación de ningún género, los cuales pertenecen en su casi totalidad á la campaña propiamente dicha.

La Escuela común no ha podido hasta ahora franquear en verdad el círculo de las ciudades, villas y pueblos de la República siendo por esto tan reducido el número de las verdaderas escuelas rurales y tan mezquinos los resultados que de ellas se han obtenido hasta el presente.

Si á la abultada cifra de los niños ineducados se agrega la de los adultos de ambos sexos analfabetos y semi-analfabetos que no bajará á nuestro juicio de 300.000 tenemos que la mitad aproximadamente de la población total de la República

yace en las tinieblas de la ignoráncia y por consiguiente en las de la miseria física y moral.

En cualquiera parte del mundo los guarismos apuntados son desconsoladores, pero su gravedad sube de punto, tratándose de una nación pequeña que recien nace, puede decirse, á la vida republicana y democrática, cuya población es reducida y eminentemente cosmopolita, situada entre Estados doderosos que mas de una vez han acariciado ambiciones mas ó menos veladas á su respecto.

Pero no son solos los males de la ignoráncia los que aquejan á la campaña que es el gran laboratorio de la producción nacional y la fuente primordial de la renta pública y que apesar de eso ha sido la desheredada de todas las épocas, no: la miseria tiempo ha que asoma su deformé cabeza en nuestros campos; la vida en ellos no es tan fácil ya como hace algunos años; un grande y hondo malestar social y económico viene produciéndose que es indispensable hacer cesar ó disminuir cuanto antes.

La ganadería que es toda ó casi toda la producción de la campaña, atraviesa de varios años á esta parte una crisis profunda y general que viene acentuándose año por año.

Con el rápido cerramiento y la subdivisión de los campos, que ha sido un gran progreso, que daron sin ocupación, sin hogar y sin pan algunos millares de familias nacionales que antes se habían agregadas á las estancias, y que ahora llevan un género de vida imposible de párias ó bohemios, demandando al abigeo y al cuatreraje por

necesidad forzosa en algunos casos, los medios de subsistencia, —otras viéronse obligadas á emigrar del país ó á refugiarse en los montes huyendo de la miseria ó de las perspectivas aterradoras de la leva con que se remontaba el ejército.

Junto con la propagación del alambrado que determinó una brusca transición en la situación social y económica de nuestros campos, las alternativas de mercados y de precios que han perturbado nuestras industrias agro-pecuarias, de algunos años á esta parte; la competencia misma con que nos amenazan las industrias similares en el exterior han operado un cambio completo en los hábitos de nuestra campaña y en las fuentes de subsistencia de sus moradores, que por desgracia han sorprendido á estos desarmados contra la inclemencia de todas estas causas económicas haciendo como era consiguiente repercutir su malestar sobre todas las clases sociales.

El error de los estadistas de veinte años á esta parte, consiste en no haber sabido conciliar y armonizar de un modo lento y gradual las necesidades del progreso ganadero con las exigencias y condiciones de vida de la población rural.

En una palabra, la propagación del alambrado debió correr paralelamente con la propagación de la educación y el trabajo agronómico, con objeto de preparar á los habitantes del campo, para adaptarse á la nueva situación económica que se inauguraba en la República, de trasmitirles nociones y hábitos de trabajo práctico en armonía con la nueva era que la evolución agro-pecuaria dibujaba en nuestros campos.

pero ya que esto no se hizo entonces, conviene que lo hagamos ahora sin pérdida de tiempo y con voluntad firme e inquebrantable, porque así lo aconsejan de consumo, de una manera ineludible e imperiosa, las inspiraciones clarovidentes del patriotismo inteligente e ilustrado, las previsiones infalibles de la ciencia y los anhelos incessantes de la vida moderna.

Necesitamos difundir la educación y la enseñanza eminentemente nacional y de trabajos rurales en nuestra campaña y para ello es menester previamente que nos demos cuenta exacta y acabada de los obstáculos que hasta ahora han impedido á la escuela salir en general del radio de las ciudades y pueblos y sus ejidos y porqué cuando ha salido no se han obtenido de ella sino resultados negativos ó mezquinos.

El primero de esos obstáculos es el desierto.

Una población diseminada que oscila entre 1 y 3 habitantes por kilómetro, es todavía un aduar y está distante aún de constituir un pueblo.

Las distancias, la escasez de agrupaciones rurales, la índole misma de nuestras industrias ganaderas han sido hasta aquí, los aliados mas poderosos de la bárbarie.

El internato, la granja escuela, conspirará á combatir las distancias, fundará oásis de civilización en medio del desierto, arrancará al niño del yugo patriarcal de la bárbarie para entregarlo al maestro, que al apoderarse de ese torso humano, en bruto, lo devolverá en breve á la sociedad cincelado con todos los caracteres del hombre culto y civilizado.

Solo los internatos, profusamente diseminados

permitirán la formación de cuerpos docentes, bien rentados, y el poder reunir en localidades determinadas todos aquellos recursos y elementos de enseñanza, como ser libros, testos, instrumentos, mapas, museos, pequeños laboratorios y gabinetes de ciencia naturales, diágramas, colecciones botánicas y mineralógicas, semillas de selección, plantas, sin las cuales es hoy imposible, dado el adelanto que han alcanzado en el mundo las ciencias, las artes y los cultivos agronómicos, la difusión de los conocimientos útiles, que deben preparar á nuestras jóvenes generaciones de campaña para incorporarse con éxito al movimiento de transformación económica, que se opera en todas partes—y que ha hecho hacer crisis á nuestras viejas industrias rurales—crisis de la que es preciso salir victoriosos ó sucumbir como reacción productora.

Finalmente solo los internatos pueden hacer regular y provechosa la asistencia dé los alumnos á los cursos, morigerar sus hábitos incultos, afianzando en el espíritu dócil de la juventud las conquistas diarias que cada día gana el libro y el maestro, sobre el aislamiento y la barbárie—solo ellos, garantirán la propagación de nuestro idioma por las zonas fronterizas e inocularán en el corazón del niño y del adolescente el amor consciente por nuestras tradiciones heróicas, grabando en su mente las epopeyas grandiosas de nuestras libertades, ensanchando las visiones de nuestro porvenir, despertando el amor al trabajo inteligente, vigorizando el sentimiento de la nacionalidad, redimiendo en fin para siempre su alma de las tinieblas del oscurantismo y del error.

Es de los internatos que han de salir como otros tantos apóstoles mensajeros de la buena nueva, esos centenares de heraldos de la civilización, que vueltos á sus hogares, difundirán por nuestros campos las ideas y los hábitos de la civilización; la enseñanza e los cultivos inteligentes; la utilidad de las siembra y la plantación de árboles, la selección y cruzada de los ganados, los mayores rendimientos de la agricultura sobre la ganadería: —ellos serán los maestros de sus padres y de sus amigos, los directores económicos de las nuevas industrias, los estípaldos de las rutinas, de las preocupaciones; ellos en fin los que poco á poco domenarán los hábitos primitivos de holganza que, aún se enseñorean por los cuatro ámbitos de nuestra campaña, con toda su reugnante cohorte de promiscuidades sexuales, de miedos nocturnos, de juegos, vicios y crímenes, que constituyen cada dia mas la existencia nómade de millares de familias.

El aballo, el lazo, el puñal y la guitarra se concebían en un tiempo, como atributos indispensables de esa raza de centáuros, como los llamó el poeta, que dominaron nuestro suelo y clavaron en las cumbres de nuestros cerros las enseñas gloriosas de nuestra independencia y libertad.

Ellos vivirán eternamente, en la epopeya, en la elejia, en la oda, en las leyendas pátiras de nuestros baños —porque representan el período heróico de nuestra historia nacional, pero ya no tienen razón de ser hoy—antes al contrario, son un anaeronomoprocioso en medio de las necesidades prácticas de nuestra época y ante los ocasos esplendorosos.

del siglo que ha servido de alveolo y de cuna á la civilización y á la ciencia.

Mañana, cuando las apremiantes exigencias de repoblar nuestro suelo, y multiplicar nuestra riqueza, abran todos los poros del país, á la colonización e inmigración que en oleadas interminables, como en la República Argentina, invadirá nuestro territorio; nuestro elemento nacional, á pesar de su robustez, de su sobriedad y su natural despejo, se encontrará desarmado e impotente, para luchar por la vida, con el elemento inmigratorio extranjero, que por sus hábitos de laboriosidad y destreza industrial vendrá á ser un competidor poderoso, mas que eso, un dominador paulatino de nuestra población nacional.

Es pues, absolutamente indispensable, que el país consciente se ponga de pie, y haga un esfuerzo para educar á las generaciones presentes y venideras á fin de que no sean vencidas en esa lucha inevitable de la vida y del progreso—á fin de que salven con honra, la tradición naciona y el legado de nuestro patrimonio, que están llamadas á heredar.

En la sociedad como en la naturaleza, so siempre las especies débiles las que sucumben y se extinguén; las fuertes, las mejor armadas, para afrontar el incessante combate por la vida, son las que se perpetúan, las que triunfan y se enseñorean del porvenir.

La tarea de los hombres de estado, la misión mas augusta de los gobiernos patriotas y honrados, es asegurar á sus conciudadanos los medios de

triumfar en esa lucha, siguiendo el proceso de la naturaleza, pero sustituyendo al fatalismo de la selección natural, la presciencia de una selección inteligente y científica.

Es de este modo y por estos medios, que la agricultura ha vencido por todas partes, á la ganadería; que el colono sedentario y agricultor ha desalojado al pastor nómada—que con los cultivos inteligentes y perfeccionados de la población sedentaria, se ha valorizado prodijiosamente el suelo, y han quedado garantidas las subsistencias que son en todos los países, el coeficiente del aumento vegetativo de la población.

Ayudando esta transformacion benéfica asumiendo por cecirlo así esa piadosa tutela sobre la horfandad epiritual en que yacen nuestros conciudadanos de campaña, habremos fomentado doblemente la fuente de la repoblacion nacional, armonizando sus fuerzas concurrentes con la población que nos venga del exterior, á impulsos del desarrollo inmigratorio y colonial, á que en estos momentos dedican su atención preferente, gobiernos, estadistas y empresas industriales.

Nuestros internatos ó granjas escuelas vendrán á ser de ese modo verdaderas pilas de agua lustral, donde nuestros jóvenes compatriotas recibirán el bautismo de la civilizacion y las abluciones del trabajo agronomico inteligente, que los colocará en aptitud de no ser vencidos en las luchas de la vida y del bienestar por el elemento extranjero.

Día llegará tambien que la reforma moral de nuestros moradores de campaña deba á los inter-

natos sus mayores beneficios y que la cripta de la criminalidad deje de reclutarse entre ellos, con preferencia á los habitantes de las ciudades.

No han dejado empero honorables conciudadanos de hacerse objeciones teóricas al régimen del internato rural.

Desgraciadamente nuestro país, como muchos otros de la raza latina no ha salido aun de la penumbra de las controversias teóricas y de las obstrucciones permanentes contra toda idea de progreso ó innovacion generosa.

El conservatismo y la rutina estan alimentados por esa especie de vesania recelosa y mal humorada, á que podríamos llamar hipocondria nacional.

Si ese humorismo peligroso, dañino é infecundo se hubiese aclimatado en la libre constelacion del Norte, las osadias del espíritu del Yankee que han sembrado de maravillas un continente, ni aun siquiera habrian hoy roto las cadenas del esclavo, ni removido las entrañas de un mundo para arrancarle sus tesoros orgánicos, sus veneros metálicos y en siete dias hacer jornadas interoceánicas, que sobrepujan las visiones de la soñada Atlántida.

¡Objeciones teóricas, timoratismos; cuando la humanidad avanza á marchas forzadas, cuando la marea ascendente del progreso industrial lo invade de todo, en fin cuando tenemos cien mil niños que redimir de la esclavitud de la ignorancia!

Aun cuando fracasemos, honorables conciudadanos, en nuestros esfuerzos patrióticos, siempre quedará nuestro ensayo, como un ejemplo luminoso,

ligno de ser imitado, corregido y superado por otros mas esforzados, mas aptos y meritorios.

*¡Cien mil niños analfabetos!* mas de la mitad de las generaciones cívicas del porvenir, sumerjidas en las tinieblas de la ignorancia y la barbárie! Toda objecion teórica debe inmolarse ante esta cifra aterradora.

Toda reticencia sistemática debe cubrirse de rubor antes de obstaculizar la marcha triunfal de esta cruzada generosa de redención social.

La Liga Patriótica, como los cruzados antiguos, se siente animada de una intensa fé, y busca en la manumision de la mitad de nuestra raza las gloriosas fruiciones de su Jerusalen libertada.

Es preciso que la educación escolar del futuro ciudadano de campaña—sea de hoy en adelante la preocupacion primordial de las clases intelligentes de nuestro país como ló fué en Prusia desde hace un siglo, como lo es en Estados Unidos, en Holanda, en Francia, en Suiza, en Alemania, así como en todos los países de oríjen sajon; en que se persigue la ignorancia como la mala yerba—en que como decia Sarmiento, el gran apóstol de la educación americana, que acaba de ser arrebatado á la existencia, cubierto con los crespones de un luto continental; hay todo un sistema completo de *Educación Popular*, que principia en las cunas públicas, se prepara en las salas de asilo, ó jardines de infantes, continua en la escuela primaria y secundaria y se completa en las lecturas orales ó conferencias públicas abrazando asi todo el circuito de la existencia del hombre. (1).

(1) Sarmiento. La Educación Popular.

*La educación no es una caridad*, decía hace 40 años ese gran evangelista de la Educacion del pueblo,—sinó una obligacion para el Estado, un derecho y un deber para todos los ciudadanos.

El cumplimiento de ese deber sagrado, es el que los hombres que forman y formarán la Liga Patriótica tienen en vista, al constituirse y aunar sus esfuerzos propagandistas.

La Prusia fué la primera Nacion del orbe que dóló el ejemplo de elevar á la categoria de dogma legal la enseñanza pública obligatoria. A sus ojos, no solo el padre de familia tenía el deber de educar á sus hijos, sinó tambien el de cooperar á la educación de los hijos de sus convecinos en proporcion á sus medios de fortuna.

Ella hizo de la solidaridad de la enseñanza una institucion nacional y encomendó á todos sus municipios la santa tarea de perpetuarla llamando *padres de familias* á todos los propietarios ó contribuyentes encargados de tan noble mision.

PADRES de FAMILIAS! es decir, padres comunes de las generaciones que nacen á la vida, son todos los hombres que, teniendo ó no hijos se hayan emancipado ya de las tinieblas de la ignorancia y de la pobreza y están en el caso de cooperar á la educación general de una raza.

A semejanza de las abejas, para la Ley Prusiana, todos los ciudadanos, como las obreras útiles en la colmena tienen *indistintamente* el deber de cuidar del alimento espiritual de la infancia, si, porque los niños son como las larvas, cuando todavía no han recibido el pan eucarístico del alma.

Cuidemos pues, honorables conciudadanos y habitantes todos de la República, de la educación y alimento espiritual de nuestras larvas.

Honremos con ese sublime don de gentes los atributos espirituales de la colmena humana.

Despertemos como en Estados Unidos por medio de la propaganda, del ejemplo, de los estímulos de la vanidad, del amor propio y de la ambición de renombre y de gloria, los sentimientos generosos que constituyen ese altruismo nuevo, inefable, desconocido, que hace que allí, todo hombre se desprenda de una parte de su fortuna, sea en forma de donaciones intervivos, sea en forma de legados filantrópicos para dotar con esplendidez la educación del pueblo.

Propaguemos entre nuestros conciudadanos esas formas nuevas, esplendorosas, plásticas de la munificencia moderna—que han perpetuado en Estados Unidos, los nombres de todos esos grandes benefactores de la humanidad—obligando á las generaciones venideras á reverenciarlos por centenares de años, tantos al menos como duren esos relucientes palacios de mármol y de jaspe que en la Unión por do quiera se muestran ufanos de ostentar en sus frontis al lado del busto marmóreo de su fundador el escudo de la enseñanza pública, el mismo que junto con la cruz plantaron en las vírgenes selvas de América los *Pilgrim Fathers* que desembarcaron en la histórica bahía de Masachusset.

Bastó allí que un opulento filántropo Mr. Ezra Cornell diera de los primeros el ejemplo de consagrarse ocho millones de su inmensa fortuna particular

para la erección de la gran Universidad de Itaca que lleva su nombre, para que esa noble conducta fuese imitada y aun superada por otros muchos grandes filántropos mas, que como Astor, Sheffield, Lenox, Chandler, Rutger, Flayer, Vassar, Peabody, Vanderbilt, Hopkins y cien mas que devorados por la pasión del engrandecimiento de su patria fundada en la cultura moral é intelectual del pueblo, han rivalizado en esplendidez, legando millones para la fundación de colegios, Institutos, Seminarios, Universidades, asegurando su existencia con cuantiosas rentas perpetuas, sin otra recompensa que la de legar á sus hijos y á la posteridad el nombre de sus benefactores.

Colegio Vassar, Instituto Parker, Biblioteca Astor, Biblioteca Lenox, colegio Rutger, instituto Peabody, colegio Wellesley, colegio Smith, colegio Bryer-Hawer, Instituto Stevens, Universidad John Hopkins, Universidad Esra Cornell, Universidad Vanderbilt. Así se llaman en aquel gigantesco país esas suntuarias fundaciones, que para que se tenga una idea de la magnificencia imponderable de algunas de ellas bastará saber que las hay todas de mármol blanco y jaspe como el Instituto Parker, otras como la Universidad John Hopkins, que cuestan cinco millones de duros, (1) otros como el Colegio Vassar construido por el modelo de las Tullerías para educación superior de señoritas que cuesta seis mi-

---

(1) Carnegie. La democracia triunfante. Hippocrate Instrucción. Publique aux Etats Unis.

llones, y otros como la Universidad Cornell en Itaca que cuesta ocho millones (1).

Desde 1875 el Gobierno de la Union reservó la décima sexta parte de la tierra pública de todos los Municipios (town ship) para el fomento de la educación del pueblo.

En 1748 aumentó esta dotación, con el mismo objeto á cada municipio, elevándose á mas de sesenta y ocho millones de acres lo que de este modo se concedió á los veintisiete Estados de la Union (2) y en 1863 cada Estado recibió además de nuevas concesiones en tierras, otras en cédulas ó certificados bancarios, con aplicación especial á escuelas de agricultura y de artes mecánicas (3).

Los Estados por su parte han imitado este ejemplo, y hasta las grandes empresas industriales, y las medianas fortunas se han disputado el honor de inscribir sus nombres y legar su memoria, ya al frente de un instituto, ó de una escuela, ya en una sala de clínica, en un museo, en una cátedra, que han tomado bajo su protección, dotándola con rentas, colecciones magníficas, instrumentos de ciencias bibliotecas enteras, en fin de todo cuanto reclama el piadoso fin de la enseñanza pública.

El círculo ecuatorial y el gran telescopio del observatorio de Ann Arbor — fueron regalados por Walker que invirtió en ello y en dotar el observatorio la cuarta parte de su fortuna, y Edward

---

(2) Hippocrate. Obra citada. — New York ilustra la por Apleton.

(2) Hippocrate. Obra citada.

(3) Carnegie. Obra citada.

Phillips invirtió solo 500.000 francos en fundar las cátedras de química y física en el Colegio Harvard de Boston.

Millares de ejemplos de esta especie podriamos citaros, honorables conciudadanos, para demostraros hasta que punto es hoy una pasión nacional en la gran República del Norte la munificencia dé las dotaciones para la enseñanza pública.

Así son los beneficios que ha cosechado de ello aquel gran pueblo, donde se cierran los hospicios por falta de mendigos, donde la criminalidad arroja cifras exigüas con relación á otros países, y donde el bienestar y la riqueza asumen proporciones desconocidas en el resto del mundo.

Nuestra tarea pues, por noble y patriótica que sea, sería infructuosa sino lográramos interesar el auxilio del pueblo, especialmente él de las clases acomodadas, en esta grande obra de redención nacional.

El dia que la Liga Patriótica, pueda decir al país, que há fundado veinte escuelas de artes mecánicas, y otros tantos colegios, escuelas ó jardines de infantes, y que al frente de cada uno de sus pórticos, está inscripto adperpétuam el nombre de algún filántropo uruguayo; el dia que ella al rendir sus cuentas á la sociedad, pueda hacer el inventario de sus rentas propias, de sus donaciones de sus legados, de sus fundaciones, de los millares de niños que ha redimido con sus esfuerzos y merced á la filantropía de sus conciudadanos, de las tinieblas de la ignorancia—el dia que sus memorias y manifiestos commuevan la fibra nacional y llenen de

noble orgullo á sus benefactores—el dia que ningún hombre acaudalado, haya ó no visto la primera luz del Sol en este rico pedazo de América, baje á la tumba con el remordimiento egoista de haber atesorado, sin dejar siquiera un centenar de pesos para redimir de la horfandad de la ignorancia á los millares de niños que carecen del pan del alma; ese dia, conciudadanos y habitantes todos de la República, podrá recien nuestra Pátria envanecerse de ser una nacion verdaderamente culta y civilizada—ese dia recien tendremos derecho á incorporarnos como un astro de luz propia al lado de la constelación brillante de estrellas del Norte en el firmamento de América.

Trabajemos, pues con fé para que este patriótico postulado se realice.

La Liga patriótica, agena á todo espíritu de intolerancia, y preocupada esclusivamente de su obra de fraternidad y de luz, invita á todos sus conciudadanos y á todos los extranjeros domiciliados en la República, que hayan encontrado en ella una patria y un hogar, sin distinciones de nacionalidad ni de sexo, á unir sus esfuerzos con los nuestros para redimir del cautiverio de la ignorancia á *cien mil niños*, en cuya manos van á estar mañana los futuros destinos de la Nacion.

Ella adopta por divisa el aforismo evangélico de la caridad de Jesús para con los niños.

*Sinete párvulos venire ad me;* será nuestro lema.

Con él esperamos triunfar de las tinieblas, y

del error, dando días de fraternidad y de gloria al porvenir de la patria.

Es en este sentido, que, aún cuando escollemos, esperamos merecer bien del presente y de la posteridad.

Montevideo, Octubre de 1888.

Comision Directiva Nacional

ANGEL FLORO COSTA—PRESIDENTE

VOCALES—*Juan Carlos Blanco, Cristóbal Salváñach, Carlos María Ramírez, Carlos A. Fein, Aureliano Rodríguez Larreta, Lindoro Forteza, Eduardo Acevedo, Luis Lerena Lenguas, Martín C. Martínez, Daniel Muñoz, Eduardo Britos del Pino, Jacinto Real, Antonio E. Vigil, Manuel Herrero y Espinosa. Manuel Martínez, Lucio Rodríguez, Carlos Rojas, Andrés Lerena, Domingo Aramburú, Juan L. Lacaze, José Roman Mendoza—*

Secretario General

*Eugenio Ruiz Zorrilla.*

Comité Ejecutivo Nacional

*Luis Melián Lafinur—Presidente y Vice Presidente de la Comisión Directiva—Ramón López Lomba, 1º. Vice Presidente—Federico Acosta y Lara, 2º. Vice.*

VOCALES—*Antonio Maria Rodriguez, Juan Paullier, Albino Benedetti, Francisco J. Ros, Carlos Garet, Gregorio L. Rodriguez, Julian de Vargas.*

TESORERO—*Enrique Maciel.*

SECRETARIO—*Evaristo G. Ciganda* y pro Secretario de la Comision Directiva.

**Comision Departamental de Montevideo**

*Manuel B. Otero, Presidente—José Batlle y Ordoñez, 1º Vice—Julio Bastos, 2º Vice.*

VOCALES—*Jacinto Albistur, Mateo Magariños Veira, Victor Rappaz, Luis Destefanis, Pedro Bernat, Juan F. Delgado, Teófilo Sanchez, Ricardo Usher, Luis Cardoso Carvallo, Remigio Castellanos, Rosalio Rodriguez, Baltasar Montero Vidaurreta, Marcelino Izcuea Barbat.*

TESORERO—*Juan Campisteguy.*

PRO-TESORERO—*Felipe Villegas Zúñiga.*

SECRETARIOS—*Julio Magariños Roca—Camilo B. Williams.*



